

# Caracusey se niega al anonimato

El Consejo Popular trinitario ha sido favorecido por el Programa de Reanimación de comunidades que impulsan el Partido y el Gobierno

Texto y foto:  
Ana Martha Panadés

Caracusey no ha sido nunca de esos poblados apacibles; las imponentes crecidas de sus ríos, el rescate de imprudentes en la copa de un árbol o la fiesta de San Blas, entre las celebraciones populares de más arraigo en la región, acabaron con el anonimato de este poblado ubicado a un costado de la carretera entre Trinidad y Sancti Spiritus, ahora favorecido por el Programa de Reanimación de Comunidades que impulsan el Partido y el Gobierno en la provincia de Sancti Spiritus.

La convocatoria para renovar la imagen de este Consejo Popular y sus ocho comunidades: La Paloma, La Palomita, Caracusey, El Otro Lado, Fidel Claro, La Pedrera, Los Molinos y La Ermita apostó, primero, por sumar a todo el pueblo, según cuenta Jorge Cueva, el presidente del Consejo, siempre inquieto, amable y pendiente de cada detalle.

“Debo reconocer el apoyo de las empresas e instituciones del territorio que se involucraron totalmente en las labores de reparación y mantenimiento; también la atención del Gobierno y el Partido, que estuvieron al tanto del avance en las acciones”.

Los trabajos mejoran, en lo fundamental, el estado constructivo de instalaciones médicas, locales de servicios, de los viales y de espacios públicos, con los cuales se solucionaron siete planteamientos de la población.

## LA NOVEDAD DE LA REANIMACIÓN

Una treintena de acciones constructivas se materializaron en el poblado que se articula de norte a sur a ambos lados de la Calle Real y ha crecido significativamente desde aquel informe del agrimensor don Bernardo Orri en el año 1841, que hacía referencia al número de habitantes: apenas 110 personas; hoy son más de 4 690; pero la inauguración de la pescadería Especialidades del Mar acaparó las expectativas de los vecinos

por la oferta y los precios asequibles. Esta resulta la tercera unidad de su tipo inaugurada en el municipio de Trinidad y la quinta en la provincia. Según Luis Sariol, jefe de Inversiones de la Empresa Pesquera Industrial Sancti Spiritus (Episan), este centro responde a la línea de desarrollo integral de esta entidad.

“La apertura de este establecimiento, cuya obra civil rondó los 60 000 pesos, más 2 500 CUC para la adquisición de los equipos tecnológicos, debe satisfacer la demanda de estos productos del mar, con más de 15 variedades en venta a partir del pescado y el pollo. También iniciamos la elaboración del seviche trinitario, popularmente conocido como crudo, con una gran aceptación. De esta forma estamos cerrando el ciclo de producción, distribución y venta”, añadió el directivo.

El restaurante Caracusey resultó otra de las obras retocadas, con cambio de la carpintería y un nuevo mobiliario. Allí fue mejorado además el servicio que se brinda a los 53 beneficiados por el Sistema de Atención a la Familia. Leonardo Gallardo, el administrador, reconoce que es solo el comienzo: “El apoyo de la comunidad fue decisivo, pero ahora debemos continuar generando iniciativas, comprar ventiladores, atender las necesidades de estos adultos mayores y lograr que todos lleguen hasta aquí y se sientan como en su propio hogar”.

Al visitar la instalación, Deivy Pérez Martín, primera secretaria del Partido en la provincia, acompañada por Teresita Romero Rodríguez, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, y las máximas autoridades del municipio, reflexionó sobre la sensibilidad que debe acompañar al colectivo para que estas personas, a veces sin protección familiar, encuentren un lugar donde contar sus historias de vida y añadió que esa es la obra de la Revolución.

Los beneficiados de la reanimación “acariciaron” un grupo importante de centros del Consejo Popular, entre ellos la escuela primaria Antonio Maceo,

específicamente el bloque 1, el más afectado por los vientos del huracán Irma; los consultorios médicos de Martín Diez y La Paloma, el parque y el estadio de Caracusey, la panadería y los locales pertenecientes a la Empresa de Servicios.

Los habitantes de la comunidad tampoco ocultan su regocijo por el gimnasio biosaludable recién instalado, los trabajos en el vial y el parque de Los Molinos, la eliminación de saladeros y el montaje de una estación de bombeo, así como la eliminación del bajo voltaje en la Circunscripción No. 67. Allí, cuentan ahora aliviados los electores, ni siquiera podían conectarse refrigeradores y otros equipos eléctricos.

## TODOS PARA UNO

No todas las insatisfacciones están resueltas en Caracusey; en la agenda del presidente del Consejo Popular apuran otros reclamos en función de garantizar la calidad de vida de hombres y mujeres con un apego tremendo a la vida rural, a la tradición.

“La imagen del poblado cambia para bien —explica este hombre que no se complace con lo alcanzado—, pero necesitamos mayor compromiso por parte de los vecinos para mantener la higienización, continuar mejorando los servicios y aportar nuevas manos a las labores agrícolas a fin de incrementar la producción”.

El otrora asentamiento indio a las márgenes del río, cuyo cacique se nombró Caracusey y del que no existen evidencias arqueológicas, conserva su estirpe de tierra pródiga para el cultivo y la crianza de ganado; testigo además del esplendor azucarero con una de las haciendas mejor preservadas del Valle de los Ingenios, Guáimaro. Mas, la vida en el Consejo Popular no se aferra al pasado, fluye en ese coqueteo con la modernidad, con las aspiraciones de los pobladores de encontrar precios más justos en las placitas y puntos de venta de la agricultura, viales en mejor estado..., porque la prosperidad del poblado se construye hoy desde lo colectivo.



El organizador de la Guerra del 95 contó con el apoyo de los emigrados cubanos en Estados Unidos.

# Donan orden de alzamiento firmada por el Maestro

El mensaje enviado por el Apóstol a las fuerzas villareñas para iniciar la Guerra Necesaria forma parte ya de las colecciones del Museo Provincial



Enrique Ojito Linares

El documento original de la orden de alzamiento dirigida a las fuerzas mambisas del centro del país para iniciar la Guerra Necesaria, firmado por el delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC), José Martí, fue donado al Museo Provincial General, de Sancti Spiritus, por un anticuario residente en la cuarta villa, en el contexto de las conmemoraciones por los 150 años del comienzo de la gesta independentista contra el colonialismo español.

Para la máster Martha Barbarita Esquivarrosa Escobar, directora de la institución, el valioso mensaje enriquece el patrimonio cultural espiritano y, en específico, el de su centro, que recorre la historia de la región desde el nacimiento de la villa hasta la actualidad.

Fecha en Nueva York, Estados Unidos, el 29 de enero de 1895, la orden para retomar las armas —de cuya autenticidad no duda Esquivarrosa Escobar— está remitida al General Francisco Carrillo, asentado en Remedios, y, por extensión, a todos los grupos del centro de Cuba.

A la par de agradecer la donación al coleccionista Michel Rodríguez Carrera, la directora del museo aseguró que una fotocopia del documento será expuesta en la sala dedicada a las guerras contra la metrópoli ibérica en la instalación.

Además del organizador principal de la contienda del 95, firmaron la comunicación, entre otros, Enrique Collazo, en representación de los conspiradores de la isla, y José María (Mayía) Rodríguez, quien la asumió en nombre del General en Jefe Máximo Gómez.

El secretario del PRC, Gonzalo de Quesada; Serafín Sánchez Valdivia y Carlos Roloff —veteranos de la guerra— también suscribieron la orden del alzamiento, que estallaría el 24 de febrero, esencialmente, en la provincia de Oriente.

A Escambray le asalta la curiosidad histórica acerca de la rúbrica del Mayor General espiritano aparecida en el mensaje,

si se considera que el amigo del Maestro no se encontraba en Nueva York el día de su redacción; prueba de ello es que el 29 de enero —fecha de suscrito—, el 30 y 31 de ese propio mes de 1895 Martí le envió una carta cada día a Serafín, radicado entonces en Cayo Hueso, Florida.

En su libro *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, el doctor Ibrahím Hidalgo Paz expone que los ejemplares de la orden de insurrección se expidieron a los jefes fundamentales dentro de Cuba: Guillermón Moncada, localizado en Santiago de Cuba; Bartolomé Masó, en Manzanillo; Salvador Cisneros, Camagüey; Francisco Carrillo, Remedios, y Juan Gualberto Gómez, representante del PRC en La Habana.

Hidalgo Paz sostiene que, previas orientaciones del Maestro, Gonzalo de Quesada llevó la comunicación escrita a Tampa y Cayo Hueso, y en este último lugar, según otra fuente citada por el investigador, el secretario del PRC puso los textos en manos de Juan de Dios Barrios, quien los entregaría a Juan Gualberto Gómez en la capital cubana.

Es presumible que Gonzalo de Quesada contactara con Serafín Sánchez en Cayo Hueso, donde este firmara también el mensaje dirigido a Carrillo, apresado en Remedios el 24 de febrero y luego trasladado a la fortaleza de La Cabaña, en La Habana.

Referido por Ibrahím Hidalgo, Enrique Collazo señala en su libro *Cuba independiente* que el mensaje recibido por Juan Gualberto lo escribió el Apóstol, quien posiblemente copiara los demás ejemplares con el propósito de imprimirlos a todos el máximo grado de confiabilidad.

En torno a la procedencia del mensaje que permanecía en poder del anticuario Michel Rodríguez, este aclaró que adquirió el documento y varios más de una espiritana, ya fallecida, que se dedicó al cuidado de un sobrino nieto del Mayor General José Miguel Gómez, quienes residieron en una casa, propiedad del mambí —después presidente de la República—, según el coleccionista.



Las autoridades del territorio constataron la utilidad de la nueva pescadería especializada. /Foto: Vicente Brito